

sanos desean fomentar su devoción visitando algunos santuarios célebres que se encuentran en el camino: de ahí que los peregrinos se distribuyan en grupos, y se combinen ciertas paradas. Este año unos han ido á Cadouin (1); otros se han detenido en Poitiers para visitar el sepulcro de Santa Radegunda, que todos los años recompensa la visita de los peregrinos con algun favor celestial; otros en Ligugé, donde San Martin de Tours se hizo monje y resucitó un catecúmeno; otros en Marçay, donde se veneran las reliquias de San Benito Labre, modelo de peregrinos, y otros, por fin, en Burdeos.

Excuso decir á V. que en estas paradas se emplea el tiempo en actos de devoción y penitencia. Yo como testigo presencial no puedo hablar más que de lo que sucedió en Burdeos. A las seis de la mañana estábamos ya en el santuario de San José de Rocher, al otro lado del Garona. Celebrámos misa los sacerdotes; se dijo á las siete la de Comunión. que recibieron muchos peregrinos, y á las nueve tuvimos Misa solemne con sermón, que predicó el reverendo director, P. Gonfrido Darbois. Después del al-

(1) En Cadouin se conserva el santo sudario de Nuestro Señor Jesucristo, que los peregrinos han honrado con solemne fiesta y procesion. Al mismo tiempo, cerca de la ciudad se ha verificado la plantación de una cruz traída de Jerusalem el año pasado. Tienen estos Padres especial devoción á la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, y todos los años, en las peregrinaciones de penitencia que por Semana Santa conducen á Jerusalem, traen una gran cruz, que después, al ir á Lourdes tambien en peregrinacion, plantan solemnemente en algun lugar oportuno para que el pueblo la venera. Algunos de estos lugares se convierten después en santuarios: tal ha sucedido con el de San José de Rocher, cerca de Burdeos, que á esto debe su origen.